

que describa la decadencia y ruina de la nacion á la cual estas convulsiones destrocen. La reaccion del ingenio contra la violencia es la que da firmeza á la marcha de los acontecimientos humanos, y la que hace que las calamidades de una época sean un origen de elevacion y de enseñanza para las que habrán de sucederle; y sea cual fuere el ascendiente transitorio del desfreno ó de la anarquía, solo una opinion debe abrigarse sobre la tendencia final que con relacion á la especie humana hayan de ejercer estos cámbios, cualesquiera que sean las desgracias que atraigan al pais donde hubieren de introducirse; nosotros percibimos á lo lejos el iris de paz, y aunque no lograremos llegar á la época en que hubiere de desplegarse, preveemos con confianza el futuro progreso de nuestra especie que se habrá de operar en medio de la tormenta que debe trastornar á las monarquías de Europa.



CAPITULO XVI.

CAMPAÑA DE 1794.

SUMARIO.

Fuerza militar y debilidad nacional de la Francia á consecuencia de la Revolucion.—Estado respectivo que guardaban las escuadras de ambas potencias.—Suspension del decreto de Habeas Corpus.—Procesos por traicion en Inglaterra y en Escocia.—Auxilios acordados por el Parlamento de la Gran Bretaña hasta el año de 1794 y fuerzas que se ponen sobre las armas.—Conquistas de la Inglaterra en las Indias occidentales y en el Mediterráneo.—Gran victoria naval alcanzada por lord Horve el 1º de Junio.—Táctica á la cual se debió esta victoria.—Grande efecto moral que produjo en Inglaterra.—Vastos preparativos militares que hace la Francia.—Talento que se desplegó en ellos.—Fuerza de aliados y franceses.—Plan de campaña de los primeros.—Toma de Landreas.—Inútiles esfuerzos de los republicanos para hacer que se levante el sitio.—Derrota de Clerfayt.—Espidese orden á Jourdan para que marche del Rhin al Sambre con 45 mil hombres.—Varias acciones que se trabaron en el Sambre sin resul-

tado alguno decisivo.—Se ve al fin los franceses arrojados al otro lado del río.—Batalla de Turcoing.—Pichegru toma el mando del ejército de la parte occidental de Flandes.—Acciones de los franceses sin resultado decisivo.—Atraviesan de nuevo el río, acometen á Charleroi y son arrojados por segunda vez al otro lado del río.—Llegada de Jourdan con 40 mil hombres.—Atraviesan los franceses por tercera vez el Sambre y acometen de nuevo á Charleroi.—Separacion de los austriacos y los ingleses.—Ataca Pichegru á Clairfayt.—Se reúnen las fuerzas del imperio para auxiliar á Charleroi.—Batalla de Fleurus.—Los aliados sin ser derrotados se retiran.—Pichegru repliega á Clairfayt á la parte occidental de Flandes.—Jourdan y Pichegru se unen en Bruselas.—Retíranse los ingleses hácia Holanda.—Inacción de los franceses. Decreto de la Convencion mandando que no se dé cuartel; no le dan cumplimiento los generales.—Noble proclama del duque de York.—Operaciones sobre el Rhin.—Inacción de los prusos.—Operaciones en el Piamonte.—Toma del Monte Ceris por los franceses.—Grandes triunfos de Napoleon y de Massena en los Alpes marítimos.—Los piamonteses son arrojados al otro lado de la cordillera de los Alpes.—Guerra en los Pirineos orientales.—Grandes apuros de los españoles.—Son totalmente derrotados en sus líneas por los franceses.—Toma de Colibre.—Invasión de España por los pirineos occidentales.—Grandes triunfos de los republicanos.—Sitio de Belgrada y toma de ella.—Gran derrota de los españoles á las inmediaciones de Figueras.—Invasión de Vizcaya y derrota de los españoles.—Piden la paz.—Vuélvense á romper las hostilidades en Flandes.—Retíranse los ingleses á la márgen derecha del Mosal.—Batalla de Ruremonda y derrota de los austriacos.—Atraviesan el Rhin.—Los republicanos persiguen con actividad á los ingleses.—Toman éstos posesion á espaldas del Waal.—Sitio de Nimega que es también tomada.—Desavenencia entre los holandeses y los ingleses.—Campana de Pichegru durante el invierno.—Emprende un ataque general sobre la posicion de los aliados.—Retirada de Walmoden en direccion de Hanover.—Los holandeses piden la paz en vano.—Atraviesan los franceses el Waal.—Se embarca Stadtholder para Inglaterra.—Revolucion en Amsterdam, y son admitidas allí las tropas francesas.—Toma de la escuadra holandesa por la caballería francesa.—Violentas medidas de despojo que adoptan los franceses para con los holandeses.—Operaciones definitivas en el Rhin.—El ejército del Mosela ocupa á Tréveris.—Los aliados son arrojados al otro lado del Rhin y acometen los franceses á Maguncia.—Conclusion de la campana en la Saboya.—Vuelve la

guerra á comenzar en la Vendea.—Toma de los campos fortificados de Turreau.—Principio de la guerra de los Chuanes.—Vasta estension de ella.—Resultados inmensos que se obtuvieron de la campana.—Fuerzas portentosas de la república.—Grandes emisiones de asignados que hace el gobierno para cubrir sus enormes gastos.—Aumento progresivo de las fuerzas francesas durante la campana.—Habíase terminado la época de los triunfos de los aliados.—Reflexiones generales sobre la campana.—Grande efecto militar que produjeron las fortalezas de las fronteras de la Francia.

“La guerra, dice Jomini, que con tanta temeridad provocaran las declamaciones de los girondinos, no habia llegado aun á su fuerza, y ya se palpaba que todas las relaciones y el equilibrio de poder establecidos en Europa, habian de quedar destruidas con la lucha. Apenas se disponian á la mortal pelea la Francia y la Inglaterra, y ya con facilidad se preveia que aquella debia llegar á hacerse invencible por tierra y que habia de adquirir ésta el dominio de los mares (1).”

No solamente la energia de la revolucion ni la paralización de todos los ejercicios y giros fué lo que produjo el terrible poder militar de la Francia. Estas causas, mientras por sí solas operaron, fueron absolutamente insuficientes para resistir el choque

Fuerza militar y debilidad naval de la Francia á consecuencia de la revolucion.

(1) Tom. V, 3.

de las fuerzas disciplinadas de Alemania. El despotismo que posteriormente desplegó la junta de Seguridad pública fué el que consolidó los elementos que presentara la revolucion, los cuales, sin esto, hubieran entre sí pugnado; y fué tambien el que agregando el terror á la autoridad, al entusiasmo por la independenciam, hizo adquirir á los ciudadanos un vehemente deseo de alcanzar glorias militares. La libertad sin disciplina habria venido á terminarse con el desenfreno; la disciplina sin valor habria mostrándose incapaz de sostener la lucha; la combinacion de aquella y este fué la que produjo efectos tan fatales sobre las monarquías europeas, y la que, encaminando toda la energía de la Francia hácia un fin ordenado, trasformó al dominio del terrorismo en una escuela de conquistas.

Pero en tanto que se introducian estos cambios en el continente de Europa, diversa era la suerte que esperaba á las fuerzas marítimas de la Francia. El poder en los mares no se adquiere; como la preponderancia militar en tierra firme, por medio de la exasperacion que ocasionan los padecimientos, ni á consecuencia de la energía que infunde la necesidad á las masas armadas. Las escuadras exigen costumbres marinas, riqueza mercantil, y un grande crédito; sin un considerable desembolso y sin ir formando gradualmente un plantel de hombres de mar, es inútil que se intente echar con una potencia que domine ya sobre el elemento á que nos contraemos. La destruccion que sufrieran los capitales y el

comercio de Francia durante la época de frenesí revolucionario, al paso que aumentó, por la miseria que produjo, el vigor militar que ostentó el pais, aniquiló, por la penuria que ocasionara, los recursos con que hubiera debido contar la República para fomentar su marina. Aun no habian zarpado las escuadras inglesas de sus puertos, cuando habia desaparecido ya el pabellon frances de los mares; habíanse estinguido la riqueza mercantil y las empresas particulares, y el sanguinario gobierno que regia se convenció de que no se obtenian victorias por mar como por tierra con solo embarcar por la fuerza en sus bajeles numerosas columnas de conseritos [1]

La consecuencia de esto fué que desde luego se palpó la superioridad naval de Fuerzas marítimas de ambas potencias. la Inglaterra. La Francia, al principio de la contienda, tenia 78 navios de línea y setenta fragatas; pero la oficialidad de estas fuérzas que pertenecia la mas á las clases de la aristocracia, habia casi toda emigrado al principio de la Revolucion, y la de condicion inferior que la habia reemplazado carecia á la vez de la educacion y de la esperienciam que son indispensables en el servicio de la marina. La Inglaterra, por su parte, contaba con 129 navios de línea y con mas de 100 fragatas, de cuya fuerza empleóse inmediatamente á 90 bajeles de cada clase; y en cuanto á la marinería, constaba de 85 hombres de lo mejor, quienes habian pette-

(1) Tom. V, 4, Th., VI, 27.

necido á la inagotable marina mercante de la susodicha potencia. No pudiendo los franceses presentarse ante sus enemigos en respetables escuadrillas, tuvieron que permanecer en una inaccion absoluta; pero los comerciantes de esta nacion, no teniendo en que girar sus fondos, armaron inmenso número de corsarios que por mucho tiempo ocasionaron graves perjuicios al comercio de la Inglaterra (2)

Los esfuerzos del gobierno de la Gran Bretaña encaminábanse vigorosamente por aquel tiempo á reprimir la sedicion. La grande estension que habian tomado, y los riesgos manifiestos que atraian las sociedades ilícitas y revolucionarias que se habian formado en todos los puntos de Inglaterra en estrata alianza con la Convencion francesa, no dejaba duda alguna sobre que era de necesidad que se dictasen las mas enérgicas medidas para contener el contagio. Con este fin propuso el gobierno en el Parlamento que se suspendiesen los efectos de la ley de Habeas Corpus, proposicion que dió origen á muy acaloradas discusiones tanto en ambas Cámaras como en la nacion entera.

El Sr. Fox se opuso en los términos mas vehementemente á la medida que se proponia como pendiente á destruir los mejores principios de la libertad de la Inglaterra. “¿Trata por ventura el gobierno?” exclamó, “impelido por la ira que

(2) New: Ann. Reg., 1794 fs. 336-342. Tom. V, 262. Tames, I, Ap. núm. 6.

le inspira el odio que por su tiranía se ha concitado, de exigir tribunales para castigar la indignacion pública? ¿Habia de volverse el terror como en Francia, la órden del dia, y no podrá una sola vez levantarse en contra del gobiernó? ¿Está acaso resuelto á demoler, por partes, la constitucion británica, sobretesto de evitar que fuese destruida por los principios que profesa la Francia? El fin á que tienden las sociedades, fin que sin escrúpulo confiesan, es el de obtener el sufragio universal. La palabra Convencion se ostenta hoy como un objeto que deba inspirar graves temores, y se quiere hacer creer que de ella se originarán para el pais grandes desgracias; sin embargo, ¿es una Convencion otra cosa que una asamblea? Si los individuos del pueblo cometen actos ilegales, encárceseles y castígueseles con arreglo á la ley comun. De qué los franceses hayan concebido respecto del arte de gobernar, ideas erróneas, ó de que hayan abusado de la libertad, ¿deberá seguirse que acaecerán en nuestro pais las mismas desgracias que aquellos resienten? Si en aquella nacion existiese una ley protectora de Habeas Corpus, si su gobierno estuviese obligado por leyes establecidas á respetar los derechos de la comunidad, jamas habria aparecido semejante proposicion en aquel pais desgraciado; por igual razon deben solo temerse desgracias si se aparta de la constitucion cuanto la sirve de salvaguardia. Si los individuos á quienes se coarta la libertad de pública reunion fuesen á quejarse de los males

que deben destruirse, ¿qué vendría á ser de esa constitucion de que tanto nos jactamos? Y si se suspende la ley de que se trata hasta que cese el descontento ó se mitigue la sed de poder arbitrario que tiene el gobierno, jamas se volverá á restablecer y quedan totalmente destruidas desde ahora las libertades de los ingleses."

Por el lado contrario, decia el Sr. Pitt, que la cuestion era la de "si los peligros que amenazaban al Estado no eran mayores que cualquiera que emanase de la suspension solicitada la cual no duraria sino seis meses, y esto sin que en este tiempo afectase a los derechos de las clases de que la sociedad se formaba. Lo que hay de cierto, dijo, es que se nos pone en la necesidad de imitar la violencia de los franceses precisamente para contener el contagio de sus principios. ¿Deberemos andarnos con paliativos cuando la constitucion corre peligro? Si se llegase á establecer en Inglaterra una Convencion fundada en los principios que profesa el jacobinismo; ¿quien será capaz de preveer cuál será su término? No contener los progresos de las opiniones de ese partido, seria lo mismo que tolerar el entronizamiento de la sedicion y de la anarquía. En vano se intentará negar que existen designios para derrocar al gobierno y destruir á la constitucion, ¿y qué medio mas prudente para combatir esos designios se podrá dar que el de acordar la suspension que se solicita, suspension que no ataca el derecho que tiene el pueblo á reunirse para pedir

la destruccion de los abusos, y que solo tiende á impedir que se entronice en el Estado un poder superior al del Parlamento mismo? Los datos que se han presentado á la comision bien claro manifiestan que el objeto indicado es el que llevan los sediciosos, y que están ligados con todas las sociedades que han llenado de desolacion á la Francia; han elegido un punto central con el fin de facilitar su reunion á los demagogos de todas las demarcaciones. A todas las sociedades han pedido una relacion del número de miembros de que constan; se han hecho de armas y con liberalidad las han distribuido. Si no se pone un coto á estos hechos en breve quedará reducido á nulidad el gobierno y se verá el pais envuelto en una revolucion y en los horrores consiguientes."

Movida por estas razones, aprobó la proposicion la Cámara de Comunes por una mayoria de 261 votos contra 42; en la de Lores fué aprobada por unanimidad (3).

Varios casos de proceso ocurrieron en Escocia, y la atencion del pueblo estuvo pendiente del juicio que debian sufrir en Inglaterra, por delito de traicion, Hardy, Jheluell, y Horne Tooke. Los documentos que sirvieron para el proceso de estos individuos no dejaban duda alguna de que se hallaban seriamente complicados en maquinacio-

(1) Ann. Reg., 1794, p-268, 274. Deb. part., XXXI 274, 299.

nes que se tramaban para operar un cambio, y quizá para consumir la destruccion completa del gobierno, por medio de una Convencion que se formarian los sediciosos, y no por la via constitucional del Parlamento; pero la circunstancia de haber sido absueltos estos reos por el auto espontáneo y libre de un juzgado británico, debe considerarse como un suceso éminentemente venturoso para aquel periodo. Despues de haber obtenido tan señalado triunfo los principios populares, los mas obstinados de entre los faciosos perdieron la ventaja de poder alegar que iban en decadencia las libertades de la Inglaterra; el pueblo, satisfecho con esta gran victoria que obtenia sobre sus supuestos opresores, volvió á seguir en su lealtad acostumbrada; el espíritu de innovacion, no contando ya con auxilio extraño y hallándose enfrenado con energia por el gobierno, no tardó en desaparecer del suelo de la Gran Bretaña; las pasiones, tomando distinta direccion, en breve se fijaron en otros diversos objetos, y la cotinuacion de la guerra con Francia fué para la muchedumbre materia de mayor interes, que el que la presentara la reforma de su constitucion modelándola á la que contribuyera la asamblea constituyente.

La prosecucion de la guerra dió tambien origen á acolaradas discusiones en ambas Cámaras del Parlamento. Por parte de la oposicion dijose por los señores Fox y Sheridan: "Que el gobierno desde el principio de las hostilida-

des, habia observado una conducta totalmente ajena de los principios de moderacion de que tanto se habia gloriado antes de que la guerra comenzase. Que en aquella sazón se habia servido de un lenguaje que solo respiraba la neutralidad mas absoluta, la cual habia observado aun despues del destronamiento del soberano y de que las mayores atrocidades de la Revolucion se hubieron perpetrado; pero que en la actualidad, aun cuando no cerraba la puerta á toda negociacion la Inglaterra, si promulgaba manifestos que indicaban ser su objeto hacer imposible que en ellas se entrase, y que tendian á escitar dudas acerca de la integridad de la reunion. Que los aliados habian primero, por medio del príncipe Coburgo, promulgado un manifiesto en el cual protestaban que no se tendian en su poder las plazas que tomasen sino como en prenda por Luis XVII, y que cinco dias despues, para eterna afrenta de ellos, habian anulado este manifiesto y abiertamente confesado que era su intencion, y con arreglo á ella habian obrado desde entonces, la de hacer á la Francia una metódica guerra de conquista. Que suponiendo que el gobierno ingles probara no tener parte alguna en este infame asunto, que deberia decirse respecto del manifiesto que promulgó Lor Hood el 23 de Agosto á consecuencia de la toma de Tolon cuando despues de haberse en él espuesto que se tomaba posesion de aquella ciudad con los espresos fines de sostener la constitucion de 1789, conservar su escuadra á Luis

XVII y proteger á todos los franceses que se pusiesen bajo el estandarte de la Inglaterra; se apareció otro manifiesto de S. M., oscuro y enigmático, el cual, despojado del brillante oropel que lo cubria, puramente decia que no entraria la Inglaterra en negociacion alguna con la Francia sino bajo la condicion de que seria restablecido el trono.

“¿Qué sucesos han ocurrido, prosiguió diciendo el orador, que destruyan las probabilidades que hay de que tendremos un mal éxito en esta guerra? ¿Han sido los triunfos que ha obtenido la coalicion en Flandes tan brillantes, los progresos de la espedicion de lord Moira tan decisivos, para que abriguemos mas lisonjeras esperanzas que las que nos hicieron concebir los sucesos que al romperse las hostilidades acontecieron? ¿Ha mejorado tanto la condicion doméstica de la Francia, y tomado en ella tanto impulso el partido realista á consecuencia de la guerra extranjera, que se juzgue conveniente llevarla adelante en obsequio de ambos? ¿No es cierto que se encuentra dividida hasta el grado de que sea imposible decidirse que el partido realista, aun en los distritos mas adheridos á los principios monárquicos, pudiese convenir entre sí en el establecimiento de forma alguna de gobierno? ¿Y qué auxilios hemos dado á este partido? ¿Hemos abierto la puerta á las guarniciones de Valencianas y Maguncia que estaban en estos puntos encerrados, y las hemos proporcionado los medios, en virtud de la descabe-

llada capitulacion que las concedimos, de obrar con decisivo efecto contra la parte realista de sus conciudadanos que mora en la parte occidental de la Francia!

“Todos los tratados en los cuales hemos entrado, contienen una cláusula por la cual se obligan las partes contratantes á no deponer las armas mientras una porcion del territorio de cualquiera de ellas se encuentre entre en poder del enemigo. ¿Y cómo han cumplido, ó como es probable que cumplan con la enunciada estipulacion esas partes? ¿Cómo la ha cumplido la Prusia? Declarando públicamente ser su intencion la de dejar las armas en un tiempo precisamente en que se hallaba en posesion el enemigo de considerables porciones de los territorios de sus aliados, porque descubrió que la guerra la seria gravosa. El emperador no ha querido aceptar la cláusula, y la Prusia displicente y débil combatiase, solo se ha conservado de nuestra parte por el interes de los enormes subsidios que la damos. Es claro que el resultado será el de que nuestros aliados nos irán uno tras otro abandonando, ó que nos servirán de tan poco que no podamos absolutamente contar con ellos cuando haya peligro en la lucha ó cuando se volviere onerosa, y nos quedaremos aislados cargando solos el peso de una contienda que habremos emprendido sin causa poderosa y sin un determinado objeto,

“En vano procurará ocultárenos que no hemos dado paso alguno que sugiera una idea ra-

cional de que se pueda poner término á la lucha de una manera útil y honrosa. En la primera campaña fué derrotado el duque de Brunswick, y el enemigo se posesionó de todo Flandes; en la siguiente se ha visto burlada la mas formidable confederacion que jamas se formara en Europa, y ha desaparecido la furiosa guerra civil que habia estallado en distintas partes de la república. ¿Qué tenemos nosotros que presentar que sirva de contrapeso á esos maravillosos esfuerzos de energía? La toma de unas cuantas islas sembradas de caña dulce en las Indias occidentales. ¿De qué pueden servirnos, ni de qué pueden aprovecharnos que cerquemos en sus límites territoriales á la Francia misma, cuando existen en su seno tales elementos de fuerza? Por el contrario, volvamos á nuestra antigua política, atendamos á nuestros asuntos marítimos, no nos cuidemos de la anarquía ni de las guerras civiles de los Estados nuestros vecinos, y entonces si las posesiones que hayamos adquirido en las indias de Oriente y Occidente nos serán sumamente útiles, porque por su medio obtendremos que se haga una paz general, que es el único objeto apetecible. Todas las miras de engrandecimiento de la Francia son evidentemente irrealizables, y aquella potencia, por precision, habrá de desistir de ellas: de suerte que el objeto ostensible de la guerra, que es el de alcanzar una seguridad estable, hoy mismo puede conseguirse (1)."

(1) Hist. Part. XXXI, 615, 623, 632.

Por la parte contraria decian los señores Pitt y Jenkinson (1): "Que el verdadero objeto que se habia llevado desde el principio al hacer la guerra habia sido el de obtener indemnizaciones por lo pasado y seguridad para lo venidero. ¿Y se podrá alcanzar, en la actualidad, uno ú otro de estos dos fines? Hoy no existe seguridad alguna de que continuará la paz sin alterarse aun cuando ésta se ajustase por solo el término de una hora. Todas las pasiones que sucesivamente se han ido poniendo en Francia á la cabeza de los negocios, han sido destruidas tan luego como han querido mitigar en alguna manera el rigor de las medidas de la Revolucion, esternas ó internas. ¿Qué fué lo que echó por tierra á la administracion de Necker? la moderacion. ¿Qué fué lo que anonadó á los orleanistas, girondinos, brisotistas, y á todos los demas partidos que sucesivamente se han levantado y han caido en aquel pais desordenado? la moderacion. ¿Qué es lo que ha hecho que resida por espacio de tanto tiempo el poder en manos de esa anárquica faccion de que escaudillo Robespierre? Su completa falta de moderacion, la satánica energía y estremada iniquidad de sus medidas. ¿Cómo pues puede esperarse entrar en un convenio duradero con una potencia, ó qué garantías tendremos de que observe los tratados que se celebren una faccion que puede caer del poder en una no-

[1] Que despues fué lord Liverpool